cuexteca y se vendian á sí propios; emigraron á tierras lejanas, quedando muchos muertos por campos y caminos: durante tamaño apuro no se registra en los anales de ese pueblo afligido que se comieran unos á otros, no ya dando á otro la muerte cuando vivo, pero ni aun aprovechando los despojos de los muertos. Repitióse la plaga en el reinado del segundo Motecuhzoma, y en las mismas condiciones.

«Los conquistadores como testigos presenciales, refieren los sufrimientos de los méxica durante el asedio de Tenochtitlan. El hambre fué la más cruel. Consumidas las provisiones comieron las hojas y las cortezas de los árboles; escarvaron la tierra para sacar las raíces; agotaron las savandijas en la tierra y en el agua de la ciudad: murieron de hambre y no tocaron los cuerpos de los suyos. No les faltaba poco ni mucho de aquel alimento, porque las plazas, las calles, las casas estaban sembradas con montones de cadáveres despadazados y de miembros esparcidos. «Tambien quiero decir, dice Ber«nal Díaz, *que no comían la carne «de sus mexicanos,* sino era de los «enemigos tlaxcaltecas y las nues«tras que apañaban; y no se ha ha«llado generación en el mundo que «tanto sufriese la hambre y sed y «contínuas guerras como ésta.» Es de advertir que esa carne de los tlaxcaltecas y de los españoles que los méxica comían, provenía de los prisioneros sacrificados, mas no de los muertos caidos sobre el campo de batalla. Francisco López de Gomara, informado por los conquistadores, repite la cuenta de las penurias de los sitiados y escribe: «De aquí tambien se conoce, cómo «mexicanos aunque comen carne «de hombre, no comen la de los su«yos, como algunos piensan, que si «la comieran no murieran así de «hambre.» El cronista Herrera, quien tuvo á la vista documentos auténticos, afirma expresamente: «Teníanse en casa los muertos, por«que los enemigos no conociesen «su flaqueza: no los comían, porque «los mexicanos no comían los su«yos.»

«Causa verdadera admiracion que, contra autoridades tan caracterizadas, emita opinion contraria el Sr. Prescott, en su Historia de la Conquista de México; mas ya fué combatido victoriosamente por el Sr. Ramírez.

«Pongo punto final á este asunto. Ignoro cuál será la impresion que mis observaciones dejen en el ánimo de los lectores. En mi creencia personal, si porque los méxica gustaban la carne humana se les puede llamar antropófagos, evidentemente no eran caníbales. Una advertencia. Ni remotamente se vea en lo escrito la aprobacion del sacrificio humano, ni mucho menos el comer de la víctima. Esta es explicacion y no defensa. Aborrezco todas las acciones que propenden á la destruccion violenta del hombre, llevando por máxima, pocas veces la sangre se virtió sin crímen.»

Vientos. Además de lo que hemos expuesto en los artículos relativos acerca de cada uno de los vientos, insertamos aquí, por ser muy curiosa, la exposición que hace el P. Sahagún, dice así:

«Esta gente atribuía el viento á un dios que llamaban *Quetzalcoatl,* bien asi como dios de los vientos.

Soplan estos de cuatro partes del mundo, por mandamiento de este dios segun ellos decian: de la una parte viene de ácia el oriente, donde ellos dicen estar el paraiso terrenal al cual llaman *tlalocan,* á este viento le llamaban *tlalocaiutl, (tlacoccayotl)* no es viento furioso: cuando él sopla no impide á las canoas andar por el agua. El segundo viento sopla de ácia el norte, donde ellos dicen estar el infierno, y así le llaman *mictlampachecatl,* que quiere decir el viento de ácia el infierno; este viento es furioso, y por eso le temen mucho: cuando el sopla no pueden andar por el agua las canoas, y todos los que andan por ella, se salen por temor cuando él sopla, con toda la prisa que pueden, porque muchas veces peligran con él. El tercer viento sopla de ácia el occidente, donde ellos decían que era la habitacion de las diosas que llaman *Cioapipilti, (Cihuapipiltin)* llamábanle *Cioatlampaehecatl (Cihuatlampaehecatl)* ó *Cioatecaiotl, (Cihuaehccayotl)* que quiere decir, *viento que sopla de donde habitan las mugeres.* Este viento no es furioso pero es frio, hace temblar y tiritar; y con él bien se navega. El cuarto viento sopla de ácia el medio dia, y llámanlo *vitztlampa ehecatl (Huitztlampaehecatl),* que quiere decir: *viento que sopla de aquella parte donde fueron las diosas Vitznaoa: (Huitznahua)* este viento en estas partes es furioso y peligroso para navegar; tanta es su furia, que algunas veces arranca los árboles, trastorna las paredes, y levanta grandes ólas en el agua; las canoas que topa en ella, échalas á fondo, las levanta en alto: es tan furioso como el cierzo ó norte.

«Por diversos nombres nombran al relámpago ó al rayo, atribuíanlo á los *Tlaloques* ó *Tlamacazques;* decian que ellos hacian los rayos, relámpagos y truenos, y que herian con ellos á quien querian.»

Viga parlante. Entre los prodigios que se cuenta acaecieron poco antes de la venida de los españoles á conquistar á México, se encuentra uno muy curioso, que aquellas gentes creyeron de buena fe y como un aviso de los dioses. El P. Sahagún lo refiere, atribuyéndolo al demonio en los términos siguientes:

«El noveno rey de México fue *Mocthecuzoma,* segundo de este nombre, y reinó diez y nueve años, y en su tiempo hubo grande hambre, por espacio de tres años no llovió, por lo cual los de México se derramaron á otras tierras; y en su tiempo también aconteció una maravilla en México. Porque en una casa grande donde se juntaban, á cantar y bailar, una viga grande que estaba atrabesada encima de la pared, cantó como una persona este cantar: *veya no queztepole veltomitotia atlantevetztoce,* que quiere decir ¡ay de tí! mi anca baila bien, que estarás en la agua: lo cual aconteció cuando la fama de los españoles, ya sonaba en esta tierra de México.»

Volador. Juego que usaban los mexicanos y al cual le daban una significación religiosa y cronológica. Chavero y Boturini lo describen en los términos siguientes:

«Era el volador un palo alto y grueso levantado en medio de la plaza: en la parte superior tenía una pieza cilíndrica movible de la cual salian cuatro largas y muy fuertes sogas, y pasaban por unos agujeros hechos en un bastidor cuadrado

puesto cerca de la extremidad del madero. Los jugadores subian á lo alto por cuerdas atadas en el palo que presentaban lazadas para servir de escala: trepaban muy compuestos con sonajas y otros instrumentos músicos, y bailaban, cantaban ó decían gracias donosas en el bastidor cuadrado, colocándose uno en la altísima extremidad del madero, y mientras se deslizaban por las cuerdas cuatro hombres vestidos de pájaros ó monas, y con su peso producían la rotación de toda la máquina superior con los individuos en ella colocados; lo que á su vez, ayudado de la fuerza centrífuga, hacía que las cuerdas se tendiesen y que los cuatro hombres afianzados á sus extremos parecieran materialmente volar. El mecanismo del aparato estaba dispuesto de tal manera, que con ese vuelo se iban desarrollando las cuerdas del madero, sin que una quedáse sobre la otra, y de modo que al dar trece vueltas cada volador quedaban desprendidas; tendiéndose mas y mas hacia la dirección horizontal por el aumento de velocidad, hasta que cuerda, bastidor, remate, voladores y danzantes eran arrebatados en ese circulo sin fin con rapidéz vertiginosa. La inmensa altura del volador y los juegos que en él se hacían en medio de ese torbellino, sorprenden por su peligro y donosura. Hoy el pueblo lo usa; mas es un palidísimo reflejo.»

El juego tenía una significación cronológica: los cuatro voladores representaban los cuatro sínbolos de los años, y con las trece vueltas de cada uno formaban los cuatro *tlalpilli* del ciclo de cincuenta y dos años.

En un manuscrito que se conserva en la Biblioteca de la Academia de la Historia en Madrid con la siguiente portada: «Historia general de la América Septentrional —Tomo primero— De la Cronología de sus principales naciones.—Le dedica al católico y poderosísimo Monarca Don Fernando VI, Rey de las Españas y Emperador de las Indias Nuestro Señor— El caballero Lorenzo Boturini Benaduci Señor de la Torre y de Hono, Cronista Real de Indias—,» en ese manuscrito, repetimos, hay una explicación del juego del volador, que por nueva é inédita reproducimos aquí:

«Hacian, dice, este regocijo en honra de *Xiuhtecuhtli*, Dios del fuego; y como atribuian á la misma deidad el dominio y guia de los tiempos llamabanle *Señor del año*, ó por otro nombre *Nauhyotecuhtli*, que quiere decir *cuatro veces señor*, por los cuatro caracteres de los años que le aconpañaban: asi por la rueda donde se asían los voladores daban á entender que cada año de los 52 del ciclo cumplía el Sol su circulo máximo de la Ecliptica, y por los cuatro rayos significaban los cuatro puntos cardinales del Zodiaco, esto es, ambos equinoccios y solsticios. Tambien en los cuatro indios que estaban asidos cada uno de su cuerda, representaban los cuatro caracteres de los años, *Tochtli*, daba principio á las vueltas, seguíale el segundo, que representaba *Acatl*, despues el tercero *Tecpatl*, y luego el cuarto que hacía la función de *Calli*, volvía despues *Tochtli* dando la quinta vuelta, y continuaban los otros hasta completar la trecena.

«Deshechos los enlaces y restituidos á su lugar con las cuerdas

vueltas los cuatro indios, entraba el segundo que representaba el carácter *Acatl*, empezando la segunda triadecatérida de años, la que se hacía y deshacía del mismo modo que la primera con otras trece vueltas. Así se proseguía con los otros dos caracteres.

«En la solemnidad mayor para entretener al pueblo se mezclaban entre vuelo y vuelo diferentes habilidades, como subir á la rueda mayor y descolgarse de arriba abajo por otras maromas. Y aun se continuaban mas vuelos que tenían entonces relación á las triadecatéridas de los días del año; y así, si después de los cuatro vuelos trecenarios del ciclo se hacian otros veinte, entonces simbolizaban las veintenas triadecatéridas ó los 260 dias que se incluían en el medio de la rueda del ciclo: si llegaban á veintiocho los vuelos era cuenta alusiva á otras tantas semanas trecenarias que tenia el año.»

X

Xalcopinca. (*Xalli*, arena; *copinqui*, moldeador; *ca*, lugar: «Lugar de los que hacen moldes con arena.») Era un pequeño barrio de Tlaltelolco donde estaba la fábrica de hacer ídolos de oro y plata en moldes de arena.

Borunda, á propósito de la etimología de este nombre, diserta largamente sobre las excelencias del idioma nahuatl, y en su lenguaje obscuro y casi ininteligible, aplica la significación sinonímica de los verbos que significan moldear ó sacar imagen, á la aparición de la Virgen de Guadalupe; á título de curiosidad insertamos el pasaje de Borunda. Dice así:

«Los frasismos, pues, con que al tiempo del descubrimiento de tan singular Imagen, se expresaron los naturales, y que despues halló escritos D. Luis Bezerra, los afirmó en el siguiente contexto «al referir, «pues, la aparición de la Imagen, «dezia el escrito antiguo: *omomachiotinextiquiz*, locucion compuesta de tres verbos; *machiotia*, que «significa señalar, ó sellar: *nextia*, «que significa mostrar: y *quiza*, que «significa figurada, ó impresa: por «que si hubieran sentido los que hisitoriaron el hecho, que se havia figurado la Imagen en cuanto el Indio desplegó la capa, dirian: *omonextimachiotiquiz*, que es lo mismo, que se vió figurar.» No puede ser mas impropia, y agena del caracter, ó estylo expresivo de este Idioma que se le anotaba en general, la traduccion redundante que se dió á este frasismo, siendo tan ceñidos los nacionales, cuanto se ha manifestado hasta aqui, y se observará en todos los que se usa en esta Clase: pues á mas de dominar en ellos el sentido translativo, sus compociciones no instruien redundancia, sino conceptos abrebiados, y así en este la parte *okis*, no tiene el de salió, sino el de acabó segun se acostumbra hasta hoy aviéndo-